

## PENSAMIENTO

# Historia del feminismo: ¿emancipación de las mujeres?

No se trata de victimizarnos sino de hacer ciencia, y, aquí, hacer ciencia es la forma concreta de hacer libertad

Por Celia Amorós Puente

LA HISTORIA DE las mujeres no es simplemente una parte de la historia del colectivo humano —*tout court*—. Su reconstrucción ha sido históricamente reciente y ha encontrado sus condiciones de posibilidad en determinados procesos y acontecimientos concernientes a las relaciones de poder. Por su parte, la historia del feminismo no es la historia de las mujeres. Hay una historia de la emancipación de las mujeres porque, a lo largo de la misma, se ponen de manifiesto ciertas regularidades en la dominación de estas por los varones, así como en las formas de reaccionar de los colectivos de las féminas ante las diferentes modalidades de dominación y servidumbre que le son impuestas...

Especialmente relevantes para la evolución de la situación de las mujeres han sido las formas históricas de la familia: es en esta "estructura elemental del parentesco", como lo afirmaría Claude Lévi-Strauss, donde identificamos los roles, los estatus de las mujeres y sus funciones. A su vez y en interacción con las mismas, encontramos los modos de producción y reproducción de la vida material, donde se constituyen ciertas modalidades de división del trabajo que asignan a las mujeres determinadas tareas. No es de extrañar, pues, que las formas que adopta la estructura familiar a lo largo de la historia y las que asumen la división sexual del trabajo, íntimamente relacionadas entre sí, diseñen el guion de la historia de las mujeres. Este guion tiene tramos más densos que corresponden, no ya a las coordenadas generales en que se inserta la vida de las féminas, sino a la especificidad de una historia de subyugación y exclusión que ha generado sus propias respuestas. No se trata de victimizarnos sino de hacer ciencia, y, aquí, hacer ciencia es la forma concreta de hacer libertad. Las sufragistas, en su lucha épica



Imagen tomada en Londres en 1916. Foto: Underwood & Underwood / Corbis

por conseguir el voto, inventaron las huelgas de hambre, cuando, de los pies de los caballos iban a parar a los calabozos. Ello ocurría en el contexto del liberalismo, propio de los países anglosajones donde floreció el sufragismo o lucha por el voto femenino, por el acceso a las profesiones... en suma, por todo aquello que haría de la mujer, simplemente, un ser humano. Antes, sin embargo, en el contexto del cartesianismo, se había articulado un feminismo que se configuró en su esfera, con una impronta fuertemente racionalista y en polémica con Rousseau. Estas corrientes vinieron a confluir en la Revolución Francesa encontrándose la propia vena libertaria más potente del ginebrino con los acordes más misóginos del jacobinismo. Olympe de Gouges escribirá en 1793 *Los derechos de la mujer y de la ciudadana*, pues los varones, identificados sin más con lo genéricamente humano, olvidaron incluir los derechos de las féminas como seres humanos sin más.

En 1848, fecha del movimiento comunista, tiene lugar en Estados Unidos lo que se denominó *Acta fundacional de Seneca Falls (Declaración de sentimientos)*. El feminismo estadounidense extrae de sus entrañas liberales uno de sus productos más genuinos. Lo que no impide que en el seno de la lucha emancipatoria del nuevo continente surjan

## El sufragismo floreció por todo aquello que haría de la mujer, simplemente, un ser humano

tendencias acordes con los referentes ideológicos genéricos de las luchas de las mujeres que las llevan a cabo. Así, habrá feministas socialistas en las filas del socialismo y el comunismo; del anarquismo, como Emma Goldman, y Clara Zetkin, en las del comunismo que dialogó y colaboró con las militantes del Feminismo Burgués. En Estados Unidos, después de la guerra se producirá una potente ola de liberación feminista de signo liberal. Dirigida por Betty Friedan, lúcida y potente líder, consiguió que salieran de su letargo y neurosis las amas de casa que habían sido devueltas a las labores del hogar después de haber desempeñado los trabajos masculinos durante la guerra. A esta nueva ama de casa ya no se le podía llamar "fregona" sino "directora gerente del hogar". Pero la directora del hogar tecnificado languide-

cía, cada vez más mujeres pedían puestos y actividades fuera del hogar y el feminismo liberal se radicalizó pidiendo cambios en la estructura social y familiar, y se llegó a poner en cuestión el tabú del incesto (Shulamith Firestone). Desde el punto de vista organizativo se autoconstituían por grupos compuestos por pocos miembros y se disolvían con facilidad —lo que les quitó una eficacia que sí pudo mantener el feminismo liberal—.

El feminismo socialista se ha centrado en la crítica al capitalismo y al análisis de la relación entre capitalismo y patriarcado. Heidi Hartmann y Zillah Eisenstein son unas de las teóricas más sobresalientes en la investigación de esta problemática. Otra corriente, procedente del psicoanálisis, se ha dedicado casi monográficamente a la introspección de la esencia de lo femenino. Considera que solo existe lo femenino y lo masculino, pero no lo genéricamente humano. Propone que cada sexo se autoafirme y no se mixtifique impostando ámbitos de neutralidad, a la vez que profundiza su sexualidad irreductiblemente original. La teórica más representativa de esta tendencia es Luce Irigaray. •

**Historia del feminismo.** Juan Sinisio Pérez Garzón. Los Libros de la Catarata. Madrid, 2011. 382 páginas. 18 euros.

## Más allá del género

Por Manuel Delgado

EMPIEZA A CALAR una revisión general de las nociones básicas que han venido orientando hasta ahora la crítica a las asimetrías sociales en clave de sexo y género. Se trata de un cuestionamiento frontal que se pregunta si lo que ha sido por el momento la lucha de feministas y gays no ha sabido romper de veras y del todo con aquellos mismos dogmas que les agraviaban. La crítica contra la razón sexológica tradicional y el despotismo de la lógica heteronormativa se empieza a dirigir ahora también contra quienes habían aparecido como sus oponentes y que, de pronto, son mostrados como sus inopinados cómplices, cuanto menos en el plano del discurso. Hablamos del giro categorial —pero con notables consecuencias políticas— propuesto desde una serie de corrientes que suelen presentarse como teoría *queer*, estudios de transgénero o posfeminis-

mo. Uno de los referentes de esta subversión de las identidades de género y de los proyectos por superarlas es sin duda Judith Butler, cuya influencia ha merecido incluso reproches por parte de un sector del movimiento feminista que se ha visto desautorizado en unos postulados que no desmentían, sino que, según Butler, reforzaban la taxonomía dualista hombre-mujer en que se funda la subordinación femenina. Por esto es importante tener a mano guías que nos permitan seguir la pista del pensamiento butleriano y conocer qué materiales se trenzan en él. La editorial Bellaterra, en el marco de una línea consagrada a estas perspectivas, nos brinda una herramienta para ello: *Judith Butler, Pensamiento en acción*, donde la socióloga Vicki Kirby nos sitúa ante algunos de los ingredientes con que la filósofa norteamericana conforma un precipitado teórico tan polémico como creativo. Ahí aparecen sus conexiones con el posestructuralismo y sus autores clave, Derrida, Lacan, Deleuze, Foucault... in-

cluyendo, aunque matizado, el feminismo de Kristeva e Irigaray. También raíces como las que conducen a la dialéctica hegeliana o, más cerca, a Freud y sobre todo a su discípula Joan Rivière. Otros ascendentes: la relación entre lenguaje y poder en Slavoj Žižek y de ahí a la democracia radical teorizada por Chantal Mouffe y Ernesto Laclau; el marxismo althusseriano y su visión sobre cómo se encarna la ideología en sus propios rehenes, o la filosofía del lenguaje de J. L. Austin, con su énfasis en los actos ilocucionarios o performativos, aquellos que convierten en verdad lo que dicen por el mero hecho de decirlo. Hace décadas —desde los trabajos clásicos de Margaret Mead— que la antropología viene contribuyendo a ese desenmascaramiento de la tiranía de las clasificaciones basadas en el género, el sexo y la sexualidad. Es lógico que sea desde esa disciplina que nos sigan llegando desarrollos en ese mismo sentido. Dos ejemplos de ahora mismo: *Sociodiversidad y sexualidad*, en que José Anto-

nio Nieto vuelve a subrayar el poder subversivo de la ambigüedad y la potencialidad de todo cuerpo para escapar de sus anclajes, y *Crítica del pensamiento amoroso*, de Mari Luz Ibáñez, acerca de cómo la retórica del amor ha podido contribuir, sin acaso quererlo, a la producción de hombres y mujeres y a presentar luego como irrevocable su desigualdad. Y como antídoto para todo ello, otra novedad: *Capital erótico. El poder de fascinar a los demás*, una obra en que Catherine Hakim nos procura convencer de que incluso las víctimas de determinados marcajes —como los que nos condenan socialmente a devenir hombres o mujeres— pueden sacarle algún provecho a su propio servilismo, e incluso traficar con él. •

**Judy Butler. Pensamiento en acción.** Vicki Kirby. Traducción de Diego Luis Sanromán. Bellaterra. Barcelona, 2011. 207 páginas. 16 euros. **Crítica del pensamiento amoroso.** Mari Luz Esteban. Bellaterra. Barcelona, 2011. 495 páginas. 24 euros. **Sociodiversidad y sexualidad.** José Antonio Nieto. Talasa. Madrid, 2011. 317 páginas. 35 euros. **Capital erótico. El poder de fascinar a los demás.** Catherine Hakim. Traducción de Jofre Homedes. Debate. Barcelona, 2012. 361 páginas. 20,90 euros (electrónico: 13,99).

EL PAÍS BABELIA 19.05.12 15

Printed and distributed by NewsprintDirect  
www.newsprintdirect.com US/Can: 1-877-900-4560 Intern: 800-634-6394  
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW